

Ven y sígueme...

... desde dondequiera que estés

HOJA Nº 36

¡¡NO TENGÁIS MIEDO!!

EVANGELIO PARA LA SEMANA

Mt 10,26-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

No tengáis miedo a los hombres, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse.

Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que escuchéis al oído pregonadlo desde la azotea.

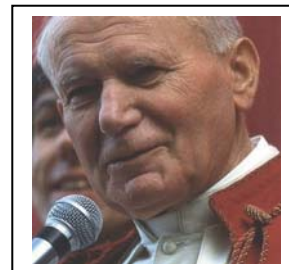
No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; no hay comparación entre vosotros y los gorriones.

Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo, también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo.

HECHO DE VIDA

¡NO TENGÁIS MIEDO! ¡ABRID, ABRID DE PAR EN PAR LAS PUERTAS A CRISTO!

Había expectación en todo el mundo. El prodigio moderno de la televisión había dado la noticia a todos los rincones; pero, a la televisión, se la había dado una vetusta tradición: una vulgar chimenea con un poco de humo blanco: “¡Tenemos Papa!”. Durante unos minutos, la expectación se fue clavando en uno de los balcones más asomados a lo trascendental. Sobre todo, a partir del momento en que se pronunció el nombre, confuso para la gran mayoría. Sonaba a voz africana, sonaba a desconocido, sonaba a inquietud. Y la expectación quedó al fin concentrada en lo esencial: ¿qué mensaje, qué dirección, va a dar este desconocido a un mundo materializado, a una Iglesia con complejos de debilidad ante el desarrollo técnico y económico? Se abrió el gran balcón y apareció el *Desconocido*. Se hizo el gran silencio. Estaban Dios, él, y los hombres.



Y les dijo, sencillamente: NO TENGÁIS MIEDO

Este era el mensaje. Un mensaje elaborado, interiorizado, hecho carne y sangre, en una historia personal vivida entre todas las bayonetas que clavan el miedo en el alma, desde la primera infancia de huérfano hasta su mismísima muerte, cuando repetía que él, imitando a su Señor, no se bajaría de la cruz.

- Huérfano de madre a los 9 años; sin su único hermano, a los 12; sin su padre, a los 21. Ya no hay nadie de su familia. Queda totalmente solo.
- Su formación y su juventud las vive en el país más martirizado y en la guerra más salvaje de la Historia
- Llega al sacerdocio y al episcopado dentro de un régimen perseguidor de toda huella de Dios. Convocado el Vaticano II, prohíben acudir a los obispos polacos. Salvo a tres, entre ellos, el auxiliar de Cracovia. Y le designan, con otros, redactor de

lo que sería el documento básico sobre la actitud cristiana ante el mundo y la política. (*Gaudium et Spes*). Sin miedos a las represalias, Wojtyla se distingue por su defensa de la libertad religiosa.

- Como consecuencia de la GS, los obispos polacos dan un atrevido paso al frente: perdonar y pedir perdón a los alemanes por los odios anteriores. El comunismo se indigna: "los obispos se han metido en política". Wojtyla, responde sin miedo: *No serán ellos los que nos obliguen a hacer cuentas con nuestra conciencia; no serán ellos los que nos enseñen patriotismo.*

- Final de los años 50. El régimen crea un complejo industrial en Nowa Huta. De los campos cercanos vienen los obreros. Gente creyente. Les prohíben construir una iglesia. Levantan una gran cruz. Les ordenan derribarla **porque es una provocación**. El pueblo responde que es su derecho y su libertad a creer en Dios. El enfrentamiento llega al máximo. El joven obispo no tiene miedo. Y se pone al frente hasta lograr la autorización para la iglesia, que construyen todos, hombres, mujeres y niños

- Advierte que en su casa hay micrófonos ocultos. Sigue sin miedo. Cuando quiere que le oigan lo que dice, se acerca; cuando quiere que no lo sepan, sale con el interlocutor a un jardincillo cercano. De paso, saluda a los policías que esperan para seguirle si se va en coche. Y bromea: son *mis ángeles custodios*

- Año 1976. Le piden que dé los ejercicios al Papa Pablo VI y a sus colaboradores más cercanos. Sin miedo, elige desarrollar este tema: *Éste, será signo de contradicción*

- Los obispos de Checoslovaquia piden a los de Polonia que ordenen clandestinamente a sus sacerdotes; ellos no pueden. Los seminaristas atraviesan la frontera durante la noche. Cada noche, uno o dos. A Cracovia. Para asegurar su identificación ante Wojtyla, traen parte de un certificado roto, que se completará con otro trozo enviado antes. Reconstruido el puzzle/acreditación, el candidato recibe la ordenación sacerdotal y se vuelve con los mismo peligros a su patria.

Son sólo unas muestras (1) de los golpes que fueron esculpiendo en este hombre el mensaje de su Maestro, y que, ahora, el 16 de octubre de 1978, es todo lo que se le ocurre decir cuando se vuelve a encontrar solo entre Dios y la Humanidad: **¡No tengáis miedo!! ... ¡¡Abrid, abrid de par en par, las puertas a Cristo!!**

Ni aun después de ser Papa, le dejaron de amenazar las bayonetas del miedo. Las balas disparadas en 1981, por una misteriosa conjura internacional,

fueron un nuevo intento de impedir su lucha por la libertad del hombre frente al Muro que estaba a punto de derrumbarse. Y frente a todos los muros de los miedos que nos atenazan.

Acabó sin bajarse de la cruz. Sin miedo.

Y entonces la Humanidad entera tuvo una de las conmociones más hondas y limpias de su historia.

(1) La mayor parte, tomadas de las memorias de su permanente secretario Estanislao, hoy, sucesor suyo como arzobispo de Cracovia

SUGERENCIAS PARA LA SEMANA

1.- ¿Tengo miedo: ¿ A qué...? Si nuestro Padre cuida hasta de los pájaros del Cielo.

2.- ¿Tengo miedo a decirlo desde las terrazas, en la cafetería, en el trabajo, en la calle...?

3.- ¿Tengo miedo a los pronósticos sombríos de tormentas que parece que siempre van a hundir a la Iglesia?

Parroquia Nuestra Señora Reina del Cielo. Madrid